



MANO DE HIERRO EN GUANTE DE HIERRO: SANTIAGO CARRILLO Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL PCE BAJO EL PRIMER FRANQUISMO

Fernando Hernández Sánchez
Universidad Autónoma de Madrid

Noviembre de 1945. Europa se encamina hacia el primer invierno de postguerra. Los comunistas, fuerza esencial de la resistencia contra el nazi-fascismo, forman ahora parte de gobiernos de unión nacional e impulsan la «batalla por la reconstrucción». Palmiro Togliatti y Maurice Thorez, retornados del exilio soviético, se aprestan a ser ministros en sus respectivos países. En Toulouse, en el *Midi* a cuya liberación han contribuido decisivamente los guerrilleros de Unión Nacional Española (UNE) se reúne la plana mayor del Partido Comunista de España (PCE) para celebrar el quincuagésimo cumpleaños de Dolores Ibárruri. El fotógrafo Guillermo Zúñiga retrata a sus miembros a la luz de un frío pero soleado día otoñal.¹ Su posado constituye toda una metáfora de la nueva distribución del poder real dentro del partido: los iconos de la Guerra Civil, *Pasionaria*, Lister y Modesto, ocupan una discreta segunda fila mientras en primer plano, arrogantemente desenfadados, figuran los dirigentes formados en la JSU: Fernando Claudín, Ignacio Gallego y un Santiago Carrillo cuyo sempiterno cigarrillo se engasta en una boquilla francesa a la moda. «Nos sentíamos vencedores», comentará Carrillo muchos años después.² Una victoria hurtada, a la postre, por los designios geoestratégicos de las grandes potencias. Faltaban aún un par de años para que las sonrisas se congelaran por efecto de la Guerra Fría.

Para la historia canónica, en Toulouse culminó la travesía del desierto de un partido al reencuentro con su dirección histórica. En realidad, nunca estuvo el PCE huérfano de ella: lo que hubo fue una constante tensión entre centro y periferia, entre los núcleos del interior, repetidamente desarticulados por la represión franquista, y una cúpula dispersa por medio mundo. El drama inherente a un colectivo cuya praxis cotidiana se ajustaba dificultosamente a una línea diseñada en la lejanía. En este contexto, Santiago Carrillo empleó su innata habilidad para recuperar el control de la organización y erigirse en el hombre imprescindible de un partido cuyo Buró Político (BP), a la luz de la nueva situación, encarnaba cada vez más un anacronismo.

Interludio francés

El periodo transcurrido entre marzo de 1939 y octubre de 1944 fue, en la práctica, un tiempo en el que la historia del PCE aún transcurría en paralelo y al margen de quien sería después su más longevo secretario general. Tras dos años en la URSS y otros tantos en Cuba y México como funcionario de la Internacional Juvenil Comunista, Carrillo aterrizó en Argentina en 1943 para trabajar con Claudín y Vitorio Codovilla en la incierta labor de establecer contactos con España. Desde el final de la Guerra Civil





EXPEDIENTE

se sucedían, sin éxito, los intentos de consolidar una Delegación del Comité Central en el interior del país. Fracasaron los envíos de cuadros (Diéguez, Larrañaga, Asarta y Girabau), las iniciativas autóctonas (Calixto Pérez Doñoro, José Cazorla), incluso los núcleos en franca rebeldía frente al BP (Heriberto Quiñones).³ En un mundo en guerra, el Atlántico se erigió en barrera casi infranqueable mientras que los Pirineos, por el contrario, mantuvieron su porosidad. Por ello fue en Francia donde se gestó la tentativa más duradera, la encabezada por Jesús Monzón, integrante de la *troika* residente en aquel país junto a Carmen de Pedro y Manuel Jimeno.

El equipo de Monzón se propuso aplicar el programa de Unión Nacional (UN) aprobado por el PCE en septiembre de 1941, tras la invasión alemana de la URSS. Contemplaba trabajar por la ruptura de la alianza de España con el Eje para, en todo caso, mantener a Franco al margen del conflicto; la depuración del ejército y la administración; la liberación de presos; el retorno de exiliados; el restablecimiento de las libertades y la convocatoria de una asamblea constituyente. No contenía referencias al gobierno Negrín, a la legalidad republicana y a las autonomías en pos de la aproximación a los monárquicos potencialmente alejados del régimen.⁴ A pesar del oprobioso retrato que Carrillo llegó a pergeñar después, nada en Monzón auguraba rasgos de heterodoxo. De Quiñones decía que su actitud «hacia el BP y el Comité Central es extraordinariamente grave; Quiñones es un bandido, merece que lo fusilen». ⁵ También condenó la disidencia de Jesús Hernández. Había dirigentes a los que veneraba, como *Pasionaria*, Checa y Uribe, y otros, como Antón, Mije y Delicado, a los que detestaba por sus aires de superioridad, su superficialidad o su ineficacia. A Carrillo apenas lo conocía, más allá de valorar como un error «haber escrito la carta a su padre que se publicó en París porque [...] había mucha gente que no la había comprendido». ⁶

A Monzón y a Carrillo no les separaría tanto el sentido estaliniano de lealtad al partido como

la idea de quién debía dirigirlo en la práctica. Monzón reivindicó continuamente el trabajo sobre el terreno con preferencia al envío de emisarios desde fuera, porque «desde América o desde el norte de África era muy difícil dirigir el trabajo en España». ⁷ En consecuencia, Monzón se instaló en España a finales de 1943 y constituyó una Delegación de la que formaron parte Asensio Arriolabengoa, Pere Canals y Gabriel León Trilla. Bajo su égida, los activistas del interior lograron sorprendentes niveles de sofisticación en el trabajo clandestino. José Manzanera López fue colaborador de Trilla en el aparato de propaganda. ⁸ Fotógrafo e impresor de *offset* en la sección de prensa de la embajada de EEUU en Madrid, fue contactado a principios de 1944 por Monzón y Trilla. En marzo de ese año apareció el primer número de *Reconquista de España* impreso en la legación americana con papel robado en la embajada alemana por un camarada que trabajaba allí como mozo de almacén. ⁹ En poco tiempo, la tirada alcanzó los ocho mil ejemplares. Ángel Núñez relató que, con la llegada del equipo de Monzón, se reorganizó el partido, se estableció contacto con los militantes internos en prisiones y campos de trabajo, se buscó el contacto con las demás organizaciones antifranquistas, e incluso «se ayudaba a los militantes de otras organizaciones a ponerse en contacto entre sí y a reorganizar sus grupos». ¹⁰ Sin embargo, este relativo éxito resultó insuficiente para lograr que UN atrajera realmente a aliados de otros partidos y fuera algo más que un frente de masas casi exclusivamente comunista, integrado solo por militantes y compañeros de viaje. De hecho, Arriolabengoa dijo tiempo después que «su impresión [era] que los Comités de UN no eran otra cosa que el propio partido desdoblado». ¹¹

El partido en los tiempos de Yalta

Los tiempos de UN fueron los de la vigencia del consenso antifascista. Debido a ello, la comunicación entre los comunistas y los aliados





occidentales durante la guerra mundial fue más fluida de lo que después se reconoció. Cuando Carrillo llegó a Argel en agosto de 1944 encontró que «todos los envíos de camaradas, material o dinero a España (...) se hicieron a través de los servicios americanos, y para hacer el ‘trabajo’ de ambos a la vez». ¹² Los hechos se remontaban a 1942, cuando *Pasionaria* informó a José Díaz:

Los americanos se han dirigido a nosotros y a la Unión Democrática Española para que les digamos nuestras posibilidades de exportar a España con fines de ayudar a la creación del segundo frente. Nosotros les pedimos ayuda para mandar gente, pero no hemos obtenido respuesta [...] Creemos posible organizar envío gente a España. ¹³

Desde la primavera de 1943, combatientes republicanos eran entrenados en campos de las afueras de Orán. ¹⁴ En junio de 1944, varios «pianistas» —técnicos de radio— pasaron a Andalucía para crear un aparato de información con apoyo yanqui y el consentimiento de los colaboradores del Comité Central establecidos en Argelia. ¹⁵ En Francia, una misión interaliada encabezada por el comandante británico Bill Probert y el francés Marcel Bigerad contactó con la brigada de Pascual Gimeno («Royo») en el departamento del Ariège. La colaboración fue excelente y los elogios a los guerrilleros españoles, encomiásticos. ¹⁶ Domingo Malagón evocó a Leoncio Peña, militante vasco que combatió durante cuarenta y dos meses en el Pacífico, participando en las operaciones de Guam, Filipinas y Okinawa. Terminó la guerra con el grado de sargento y, despreciando la oportunidad de quedarse en los EEUU y seguir una carrera universitaria, regresó a Francia para pasar a Vizcaya y reorganizar su Comité Provincial. Detenido a finales de los años 50, se salvó de la pena de muerte por la presión consular. ¹⁷

También resultaron fluidos los canales de colaboración entre británicos y soviéticos. El sevillano Arturo Cabo, viejo camarada de José Díaz, se alistó en una brigada de la NKVD y en 1943 fue seleccionado junto a José Valls y Miguel Va-

lladares para ir a Inglaterra. El grupo llegó a Londres en junio, recibiendo documentación falsa y cursos de paracaidismo a cargo de los servicios ingleses. En octubre fueron lanzados cerca de Avignon con la misión de contactar con resistentes españoles y proporcionarles una emisora de radio y sus códigos para enlazar con Moscú. Después, Valls y Cabo pasaron a España, donde actuaron como «músicos» —especialistas en comunicación por radio con Moscú—. Valls resultó detenido por la delación del dueño de la casa donde ocultaban la emisora y Cabo pudo ponerse a salvo en Francia en junio de 1945. ¹⁸

En España, con la excusa de valorar el impacto de *La Voz de América*, Abel Plenn, jefe de análisis de propaganda de la embajada americana en Madrid ¹⁹ mantuvo una entrevista con Trilla en la que hablaron del programa y objetivos de UN. El servicio de contraespionaje, dependiente del agregado militar, contactó al menos en una ocasión con la guerrilla de Gredos, como testimoniaron fotos reveladas por Manzanares. Este pudo ponerse a salvo tras la caída de marzo de 1945 gracias a un agente diplomático apellidado Kieve, que le sacó de Madrid en su propio coche y le entregó dinero para que él y su novia prosiguieran hasta Portugal. ²⁰

Para cuando Carrillo llegó a Argel, procedente de América vía Portugal, los tiempos de la colaboración antifascista declinaban. Venía, además, como avanzadilla de la cúpula del partido para retomar el control de la dirección. La primera tarea que se impuso fue «poner todo el partido de cara al país» y enviar al interior a un hombre de su confianza, Casto García Roza. ²¹ Este tuvo dificultades para enlazar con Monzón y, cuando lo hizo, ambos se revelaron incompatibles. Monzón, poseído de optimismo histórico, fabulaba sobre la simpatía generalizada por el programa de UN, los centenares de propagandistas espontáneos de *Reconquista de España*, los avances en los contactos con conservadores, Iglesia y monárquicos y el crecimiento de los militantes, que valoraba en siete mil. Roza consideró que el BP estaba siendo engañado y Monzón enfureció.





EXPEDIENTE

Aprovechando que Roza cayó enfermo, Monzón y Canals aprovecharon para sacudírselo de encima relegándole al trabajo sindical.²² Carrillo se dio cuenta de que el navarro no iba a ceder fácilmente las riendas. Habría que apoyarse sobre sus errores para desplazarlo.

En febrero de 1945 Carrillo refirió la operación del valle de Arán para la creación de una cabeza de puente en los Pirineos. No ahorró críticas. Los jefes guerrilleros no estaban conformes, dijo, aunque se sometieron por disciplina. Además, «los camaradas franceses eran contrarios a esta operación y lo manifestaron». Difiere esta versión de la que narró en sus memorias, según la cual, cuando se entrevistó en París con Jacques Duclos, André Marty, Raymond Guyot y un general yugoslavo de las FFI, Illich, exbrigadista internacional, se manifestaron «neutrales» —excepto Illich— tanto sobre la invasión como sobre el propósito de Carrillo de revertirla.²³ La dirección francesa cabalgaba aún sobre la ola de entusiasmo revolucionario que se alzó con la liberación. El retorno de Thorez a París el 27 de noviembre acabó con la euforia. El 10 de octubre, Stalin y Churchill habían acordado el reparto de las áreas de influencia en Europa del Este. A finales de ese mismo mes, Thorez fue aleccionado por Stalin acerca de la nueva situación. El PCF no contaría con el apoyo del Ejército Rojo para tomar el poder sostenerse y, además, el gobierno De Gaulle acababa de ser reconocido por las tres grandes potencias. De hecho, Stalin y De Gaulle mantuvieron una entrevista personal en Moscú en aquellas mismas fechas. Había que moderar el discurso, crear un ejército único, disolver en él los maquis comunistas y abrir vías a la colaboración en un gabinete de unidad nacional para finalizar victoriosamente la guerra, que era la prioridad de Stalin.²⁴ Las mismas medidas que Togliatti decidiría en Italia en mayo de 1945, obedeciendo a idéntico impulso.²⁵ El 30 de marzo, recién regresado de Moscú, anunció al Comité Nacional del PCI el «giro de Salerno», el cambio de táctica por el que aceptaba la incorporación al gobierno Badoglio y el reconoci-

miento de la monarquía. Dos semanas antes, la URSS había establecido relaciones diplomáticas con Italia.

Thorez, como Togliatti y Carrillo, debían imponer a sus respectivos partidos el espíritu que cuajaría en Yalta. Los FTP-FFI del coronel «Fabien», el aparato militar de Pietro Secchia y Luigi Longo y la AGE-UNE de Monzón canalizaban una corriente de entusiasmo revolucionario que, a la luz de la nueva situación, debía ser frenada.²⁶ La invasión de Arán no encajaba en el diseño de postguerra, comprometía inoportunamente el progreso de la guerra contra Alemania y entra- ba en contradicción con la táctica de mantener a Franco fuera del conflicto.²⁷

Carrillo dijo mostrarse alarmado por la noticia de que un regimiento colonial marchaba hacia la frontera, barruntando una encerrona.²⁸ Contrastaban sus temores con la percepción *in situ* de Carmen de Pedro, para quien la actitud de las autoridades francesas fue «en todo momento realmente muy favorable a nosotros» y dieron la garantía de que se facilitaría el paso de hombres y material hacia España: «El general Cochet, jefe de los FFI de la zona sur en el Estado Mayor Interaliado del Mediterráneo, tuvo dos entrevistas en este sentido con nuestros jefes. El propio De Gaulle, al decirle que había ocho mil guerrilleros armados en la región fronteriza, dijo: 'C'est beau'». El comentario del general era, sin embargo, una muestra de displicencia. Aunque Carrillo atribuyó a la presión ejercida por Franco la disolución de la agrupación de guerrilleros, la suspensión de radio Toulouse y la devolución de los consulados incautados, fue realmente De Gaulle quien ordenó la disolución de los grupos armados FFI, su integración en el ejército regular —en consonancia con lo pactado con Stalin y acatado por Thorez— y el cese de las emisiones radiofónicas antifranquistas en castellano y catalán.²⁹

Carrillo explotó la paranoia del cerco para desplazarse junto con Azcárate a Montrejau, sede del Estado Mayor de la «operación Re-





conquista de España» y reunirse con sus responsables, Luis Fernández y Vicente López Tovar, instándoles a una retirada inmediata que se realizó en una noche.³⁰ Carrillo se arrogó desde entonces el mérito de haber salvado al partido de una aventura suicida que el resto de la dirección nunca hubiera aprobado. Sin embargo, dos semanas antes de su inicio, Carmen de Pedro envió un informe a la Delegación del interior que comenzaba manifestando «la gran emoción y entusiasmo inmenso que me proporcionó recibir de camaradas para mí tan queridos como Uribe, Mije, Santiago y de nuestra gran Buró Político su saludo de combate y la aprobación del trabajo que durante este largo periodo habíamos realizado en la Delegación».³¹ Describía el estado de euforia en que se encontraban los guerrilleros. En el Ariège, los españoles eran dueños de la situación. Los guerrilleros, exultantes, querían marchar solos con su armamento a España y protestaban por la pasividad de la vida en la retaguardia. La dirección, desbordada, acordó «volcar inmediatamente todo lo que tenemos en Francia hacia España», que los cuadros marcharan sin demora y que en una semana lo hicieran todos los guerrilleros que permanecían en Toulouse. Sin proyecto previo, se encomendó al jefe de la agrupación, Luis Fernández, que presentase un plan de entrada al país por los puntos más oportunos.³²

Dos semanas después de comenzada la infiltración, Carmen informó a Carrillo de que la resistencia del enemigo era más fuerte de lo previsto y que la población se mostraba apática. En todo caso —al contrario de lo que luego se dijo— nadie pretendía una ofensiva suicida: «Nuestros jefes tienen instrucciones de aplicar en todo momento de dificultad e inferioridad manifiesta las tácticas elásticas de la lucha guerrillera». Simultáneamente, se estaban realizando infiltraciones por otros sectores, como Euskadi. Desde el punto de vista político, la dirección preparaba una conferencia de UNE en Toulouse a comienzos de noviembre que se esperaba tuviese gran resonancia.³³ Durante su celebración, Carrillo

celebró la gesta de «los guerrilleros patrióticos [que] ocuparon durante diez días dieciséis pueblos. Han sido los diez días más felices para aquellas poblaciones desde hace seis años».³⁴

La paralización de la invasión de Arán fue el primero de los entorchados de Carrillo en la batalla por el control del partido, aunque durante tiempo persistiera la polémica de si la orden de retirada precedió a su llegada.³⁵ Lo cierto es que se atribuyó el mérito de salvar al grueso del activo guerrillero y se legitimó para dar el siguiente paso, compartido por la burocracias comunistas a raíz de la liberación: la sustitución de sus direcciones partisanas por los *missi dominici* que habían pasado la guerra en Moscú o en otras retaguardias. Los tratos de aquellas con los aliados, en coherencia con la línea antifascista de UN, proporcionó munición para las imputaciones de doble juego al servicio del espionaje y las policías políticas. En consonancia con el guión prescrito para los procesos de caída en desgracia, el primer paso hacia la relegación era la siembra de la sospecha. Carrillo insinuó que el aparato de Monzón estaba minado por infiltrados. Un espía «falangista que logramos capturar y al que hicimos cantar de plano» confesó que estaba de acuerdo con el responsable de pasos en Cataluña, lo que permitía concluir que «la provocación puede estar dentro o muy próxima a la Delegación misma». Si la policía no había actuado aún era porque esperaba obtener mayores réditos. Todavía no acusaba al propio Monzón pero, a su juicio, las debilidades políticas de la Delegación (espontaneidad, subestimación de las luchas parciales, inexistencia de trabajo en el ejército) podían ser «consecuencia de que la provocación ha llegado a alterar la línea política del partido y de la Junta Suprema en algunas cuestiones esenciales». Había que actuar de inmediato apartando a alguno de sus integrantes (Trilla y Pilar Soler),³⁶ lo que en la práctica suponía dejar a Monzón sin base propia y a merced de los enviados de Carrillo: Roza y Agustín Zoroa («Darío»).

La respuesta dada por Monzón fue una autén-





EXPEDIENTE

tica bofetada. Puso bajo caución a los enviados de Carrillo como sospechosos ellos mismos de provocación. Canals y Monzón consideraron que el responsable de pasos denunciado solo había pecado de imprudencia y le destinaron a otro trabajo en lugar de liquidarle.³⁷ Por si fuera poco, Zoroa informó que Monzón se sentía autorizado por una carta de América en la que se aprobaba su gestión, sugiriendo que quizás era Carrillo quien se encontraba en discrepancia con el BP.³⁸ Era demasiado. Monzón, tronó Carrillo, marchaba por el camino que conducía al enfrentamiento con el partido y a la formación de un grupo fraccional. Debía acudir inmediatamente a Francia o, en caso contrario, ser aislado. Los plazos apremiaban. El asunto debía ser liquidado mientras el resto de la dirección se encontraba dispersa. Uribe fue el primero en saberlo: «Muy secreto. Aplicación de las directivas transmitidas Monzón, Trilla, Pilar Soler han sido separados de la delegación del CC. [...] Resoluciones definitivas serán tomadas con Dolores».³⁹ Sin embargo, su respuesta demostró que Carrillo se precipitaba al presumir el apoyo del BP: «Lola está en camino. Respecto a Monzón debes hacerle venir para examinar su cuestión con Lola y dar una solución. Por consiguiente, trata de evitar decisiones extremas. La presencia de Lola y su autoridad resolverán los problemas de la situación creada». *Pasionaria* había salido de Moscú el 23 de febrero de 1945 y llegó a Francia en los primeros días de mayo. La decisión de la separación de Monzón le fue presentada como un hecho consumado.⁴⁰

Comenzó entonces la denigración de Monzón. Según Carrillo, en España no había existido ningún centro de dirección hasta que «nosotros desde Argentina tomamos en serio medidas para crearlo». Monzón se enfangó en la aventura del valle de Arán, se negó a explicarse y, para colmo, fue detenido en circunstancias sospechosas. Carrillo emitió una sentencia plagada de imputaciones políticas y *ad hominem*.⁴¹ Amortizado Monzón, debían caer también sus colaboradores. Para eliminar a Canals se recu-

rió de manera vicaria al retornado Joan Comorera, para quien Canals no había preservado suficientemente la independencia del PSUC. Fue reclamado a Francia y liquidado en fecha indeterminada a comienzos de 1946. Carrillo no hizo nada para salvarle.⁴²

La limpia

Para garantizar el control de la organización del interior, Carrillo envió nuevos cuadros. Muchos habían formado parte de los batallones especiales de la NKVD que habían combatido contra los alemanes o habían pasado por las escuelas político-militares en la URSS. A veces, ambas cosas. Tampoco faltaron los jóvenes sin apenas biografía de la guerra, «hombres nuevos» forjados en la escuela guerrillera de Toulouse y dotados del pretendido temple bolchevique. El ascenso de estos hombres en la jerarquía del partido marcó una tendencia que se acentuó en los años siguientes.⁴³ ¿Quién más sólido y confiable que los veteranos del Ejército Rojo? ¿Quién más seguro que los jóvenes camaradas de temple bolchevique y sin pasado relacionable por la policía?

A fin de desplazar a los dirigentes autóctonos que se resistieron a entregar sus organizaciones no se dudó en recurrir a su eliminación bajo la acusación genérica de *monzonismo*. En marzo de 1945 la policía dismanteló el aparato de propaganda laboriosamente construido por Trilla. Veterano dirigente expulsado en 1932, Trilla reingresó en el PCE durante la guerra y dirigió *Nuestra Bandera*. A finales de 1943 pasó al interior como responsable de propaganda. Carrillo le motejó de provocador. Quien le conoció bien no daba crédito:

Yo aseguro que esto es el absurdo más grande que puede existir y si el partido hizo eso, cometió un crimen abominable [...] Es idiota pensar que un hombre que fue capaz de crear y sostener un aparato de *agitprop* como nunca lo tuvo el partido; que tuvo durante un año y medio en sus manos todos los hilos de todos los organismos clandest-





tinios; que pudo haber desecho de un solo golpe el trabajo en toda la península, los enlaces con Francia y meter en la cárcel a media España y sin embargo lo que pasó fue, comparado con todo lo que podía haber hecho él de ser confidente, como un grano de arena en medio de una playa [...] Había que culpar a alguien; los que vinieron traían la cabeza llena de 'trabajo de los confidentes' y Trilla reunía muy buenas condiciones para colgarle el san Benito. Y eso es todo.⁴⁴

Carrillo envió a Antonio Núñez Balsera con la misión de obtener información sobre la «situación y actitud [de] Trilla y cía.» para «reforzar partido conspiración y vigilancia. Limpiarle restos grupo».⁴⁵ La historia de su ejecución es conocida. Núñez Balsera transmitió la orden al grupo de Cristino García. El 6 de septiembre fue apuñalado por José Olmedo y Francisco Esteban Carranque.⁴⁶ A manos del mismo grupo cayó Alberto Pérez de Ayala («Fidel», «César» y «Cantos»), responsable de relaciones políticas de la Junta Suprema de UN. Ingresó en el partido poco antes de la guerra y trabajó en el SIM. Fue miembro del comité de UN de Carcassone y secretario general del PC en el Aude. Pese a todo, fue acusado por Carrillo de provocar la caída de marzo por el despecho de haber sido desplazado. El 15 de octubre, Carranque y otros dos le dispararon fingiendo un robo. La investigación de la muerte de Ayala puso a la policía en la pista del grupo de Cristino García, culminando con la detención y el fusilamiento de sus integrantes. Un siniestro paradigma –liquidación/represión– que se repetiría en numerosos casos posteriores.

La depuración prosiguió en Euskadi con «Luisillo» y Mateo Obra. «Luisillo», miembro del Comité Regional, fue definido como «un pistolero de los viejos». En 1943 se erigió en cabeza de un grupo prácticamente independiente que, no sin cierta dificultad, fue reintegrado a la disciplina por el enviado de Monzón, Apolinario Poveda.⁴⁷ Detenido éste en 1944, la sentencia de la nueva Delegación fue rotunda: «Fue un agente policiaco en Vizcaya». A principios de abril de 1945, Carrillo envió una carta

codificada a Canals en la que daba cuenta de su eliminación.⁴⁸ Mateo Obra («Pedro») era jefe de la brigada Malumbres que operaba en Santander. Veterano militante de la JSU y del partido, jefe de Brigada en el Ariège, en noviembre de 1944 entró por el Roncal al mando de la Brigada de Altos Pirineos. Tenía la confianza de su gente y un buen balance operativo. Sin embargo, alguien difundió que había sido detenido y liberado a cambio de colaboración. La misma acusación, por cierto, que sirvió en distintos momentos para eliminar a Pascual Gimeno («Royo»), Juan Ramón Delicado y Luis Montero («Sabugo»)⁴⁹ En marzo de 1945, Victorio Vicuña («Oria») fue requerido por Zoroa para que le informara de la conducta observada por Obra hasta su llegada a Bilbao, y «fundamentalmente si ha estado detenido o no».⁵⁰ Poco después, Vicuña recibió «la orden de su fusilamiento» por parte de Clemente Ruiz, nuevo responsable de la comisión del interior. La ejecución resultó frustrada por la captura de Obra en combate con la Guardia Civil. Fue brutalmente torturado («le sacaron después de algunos días, entre cuatro policías, porque no podía andar a causa de las palizas») e incomunicado en la cárcel de Larrinaga. Sus compañeros de la brigada estaban dispuestos a asaltarla para salvarle.⁵¹ Pese a ello, un informe fechado en Toulouse en 29 de agosto de 1947 decía: «Fue 'el Rubio' el que precisó que era Santiago Carrillo de quien recibe la orden de fusilar a 'Pedro'. Decía que este después de su paso de Francia había estado detenido en Madrid».⁵² Mateo Obra fue sometido a consejo de guerra y ejecutado en junio de 1949.

En Galicia, el hombre relacionado con Monzón era Víctor García Estanillo («el Brasileño»),⁵³ dirigente del Sindicato de la Construcción de Oviedo y organizador de la huelga de octubre de 1934. Durante la guerra, fue comandante del batallón *Sangre de Octubre*, y acabó refugiándose en Portugal.⁵⁴ En 1943, «el Brasileño» pasó a Galicia, donde se dedicó a organizar UNE junto a José Corberó («el Valenciano»), antiguo jefe de división del XIV Cuerpo de Guerrilleros. Co-





EXPEDIENTE

laboraron con los servicios aliados en el traslado de pilotos derribados en Francia hasta Portugal. Esto les valió *a posteriori* la acusación de provocadores al servicio del *Intelligence Service* y la policía.⁵⁵ Detenido en marzo de 1945, salió en libertad y se dirigió a la Delegación solicitando ayuda, cometiendo el error de avalar su carta con dos escritos firmados «por un falso Comité Central del PCP». Álvaro Cunhal («Duarte») juzgó que se trataba de una provocación policial contra ambos partidos.⁵⁶ Cuando a finales de 1945 Carrillo envió a José Gómez Gayoso, Antonio Seoane, Manuel Blanco Bueno y Manuel Fernández Soto para asumir el control del Comité Regional, Estanillo y Teófilo Fernández, sustituto de Corberó, no acataron su autoridad. «El Brasileño» y Fernández fueron ejecutados en enero de 1946, en un monte de Lalín. Sus muertes permitieron a la Guardia Civil llevar a cabo detenciones masivas, que culminaron con el fusilamiento de la dirección comunista gallega.

El de Asturias fue un caso de contumacia. Baldomero Fernández Ladreda («Ferla») y Arístides Llaneza crearon un movimiento guerrillero como fuerza de reserva para cooperar con los aliados en un posible desembarco. Ladreda y la dirección del PCE estaban enfrentados desde la evacuación de Asturias en 1937. Según Celestino Uriarte, responsable de organización enviado por Carrillo en 1946, Ladreda no entregaría el partido a nadie, «aunque lo ordene el Buró, ni aunque se presentara Dolores en persona». ⁵⁷ Se barajó su eliminación, que resultó frustrada por su detención el 25 de septiembre de 1947. En la prisión de Oviedo se le hizo el vacío. Despechado, terminó por hacer una declaración exhaustiva pero, pese a ello, fue ejecutado a garrote vil el 15 de noviembre.⁵⁸

El enemigo en casa

Mientras procedía a la depuración del aparato, Carrillo presentó un nuevo plan de organización en el pleno de Toulouse de diciembre de 1945. Se acabaron las pulsiones autónomas:

suprimió la Delegación, tomando directamente el Comité Central —en realidad, el BP— el control del interior.⁵⁹ El partido debía asentarse en fábricas y tajos. En las ciudades, apoyándose en la clase obrera; en el campo, en las guerrillas. La bolchevización del partido se resintió, sin embargo, de la ineficacia de los hombres escogidos para integrar su aparato. Por sólida que fuese su formación política e inquebrantable su obediencia ideológica, carecían de habilidades para mimetizarse con el ambiente del país. Debido a ello, fueron pasto de la infiltración policial y objetivo fácil de la represión.

El nuevo equipo dirigente radicado en Madrid duró poco más de un año. Al separar a todos los que habían trabajado con Monzón y Trilla, apenas se podía contar con nadie fiable y se sucedieron los fracasos.⁶⁰ En septiembre de 1946, la policía detuvo al responsable de organización de Madrid, Eduardo Sánchez Biedma. Sometido a tortura en la DGS y paseado por las calles para identificar a otros militantes, se arrojó al *Metro* el 15 de octubre. Un activista trasmutado en confidente, Gerardo «el Chato», entregó el aparato de propaganda y el archivo con más de cincuenta biografías.⁶¹ El 29 de octubre cayó Agustín Zoroa. Fue fusilado junto con Lucas Nuño dos meses después. Entre los detenidos y extrañamente liberados se encontraba un hombre de la nueva hornada, Antonio Rey Maroño. Madrileño, de 29 años, ingresó en el partido en diciembre de 1936, procedente de la JSU. Durante la guerra fue comisario de batallón. Guerrillero en Francia, intervino en el valle de Arán e hizo el curso de la escuela de Toulouse con muy buenas calificaciones.⁶² Según algunos, le unía una muy antigua amistad con Carrillo.⁶³ Era el responsable de propaganda de Madrid⁶⁴ cuando fue detenido en la estación del Mediodía con un ejemplar de *Mundo Obrero* que dijo haber recogido del suelo. Se le abrió sumario por «supuesto delito de actividades clandestinas contrarias al actual régimen». Contra todo pronóstico, el temible coronel Eymar propuso su puesta en libertad el 19 de diciembre por no





encontrar «méritos para su procesamiento».⁶⁵ Según la terminología de la lucha clandestina, el camarada ejemplar «se había dado la vuelta» y colaboraba con la policía. No sería el único.

Caída la dirección integrada por veteranos, la organización quedó en manos de gente muy joven. José Satué, encargado de la reconstrucción de la UGT, Santiago García («Santi») y Antonio Guardiola, subordinado de Carrillo en el exilio bonaerense, montaron una nueva dirección. Contactaron con la JSU, a cuyo frente se encontraba José Tomás Planas («el Peque») y se formó una *troika* integrada por él, Guardiola y «Santi». Santiago García, de 24 años, había ingresado en el PCE en 1944. Bajo la ocupación alemana, fue destinado a compañías de trabajo y tomó parte en la liberación de Nantes y en el valle de Arán. José Tomás Planas, secretario del Comité Nacional de la JSU, 25 años, ingresó en el partido en septiembre de 1938. En febrero de 1941 contactó con el PCE en Perpignan. En septiembre de 1944 asumió la secretaría general de la Juventud Combatiente. Ignacio Gallego decía de él: «Este camarada siente un gran cariño hacia la Juventud y hacia el Partido. Siempre ha manifestado un gran deseo de trabajar en España y reúne buenas condiciones para el trabajo clandestino, por su firmeza y por su carácter prudente».⁶⁶ Ambos constituían el paradigma del nuevo dirigente bolchevizado, sin tacha de desviacionismo.

Desde finales de 1946 y hasta abril de 1947, Santiago Carrillo tuvo una fluida correspondencia con «Santi» y «el Peque». En su primera misiva ambos informaron a Carrillo de la complicada situación organizativa: los recursos era muy precarios, los detenidos, numerosos y las relaciones con otros grupos, inexistentes. Carrillo respondió animándoles: «Estamos muy satisfechos de vuestro comportamiento, haciendo frente a la difícil situación». Les instó a remitir los materiales editados e información detallada sobre la caída de Zorúa, ya que «solo un estudio profundo de dicho golpe puede permitirnos asegurar sólidamente el trabajo de la familia y deducir si aún puede quedar mala hierba entre

nosotros». Mandó a ambos un fuerte abrazo de Dolores y del resto de la dirección.⁶⁷

«El Peque» y «Santi» acusaron recibo y anunciaron acciones para el 14 de abril y el 1º de Mayo.⁶⁸ Santiago García presentó un informe⁶⁹ sobre la situación del régimen, necesitado de compensar su descomposición con la intensificación represiva, y sobre los defectos del partido, donde todavía quedaban restos de quiñonismo y monzonismo entre los cuadros veteranos cuyo remedio exigía la promoción de nuevos camaradas. Se cooptó a Luis González Sánchez («Carlos» y «el Rubio») estudiante madrileño de 24 años, miembro del PC desde 1938 y antiguo militante de la FUE.⁷⁰ Guardiola salió para Francia e interinamente quedaron a la cabeza del interior «el Peque» y «Santi». Como «Santi» estaba quemado porque la policía tenía fotos suyas, se decidió que siguiera los pasos de Guardiola, asumiendo «El Peque» la responsabilidad del aparato de propaganda, las cárceles y la juventud, mientras otros dos camaradas recién llegados llevarían el aparato militar, guerrilleros, la estafeta con el BP, los aparatos de Madrid y provincia y los intelectuales. José Satué quedó a cargo del trabajo sindical.

Comenzó la campaña de preparación del 14 de abril. Se editó propaganda y se fantaseó con una huelga general. Pero lo que se desencadenó fue la catástrofe. Cayó el aparato de guerrilleros, empezando por su jefe, Barahona, controlado por «el Peque». Cayeron los jefes de las agrupaciones guerrilleras del Centro, Gredos y Madrid y con ellos la mayoría de los puntos de apoyo. Hubo redadas en Zamora y Ciudad Real y detenciones de intelectuales en los primeros días de marzo. Su secretario general, que se entrevistaba periódicamente con Tomás Planas, dejó de acudir a las citas. La policía detuvo a «Carlos», miembro de la *troika* de la Comisión Nacional del JSU, durante una entrevista con un enlace. «Carlos» entregó a sus colaboradores. A continuación, fueron detenidos veinte jóvenes de Alcalá de Henares, acusados de la voladura del polvorín de la ciudad.⁷¹





EXPEDIENTE

El partido, a través de Satué, había buscado una imprenta y un nuevo tipógrafo para mejorar la distribución de *Mundo Obrero*. Los resultados fueron aparentemente muy satisfactorios: el periódico salió puntualmente el 14 de Abril y se preparaba un número extraordinario para el 1.º de Mayo. Lo que no sabían en el partido era que la imprenta ya había sido suya: se trataba de la incautada por la policía tras la caída de Zorúa. Se la vendió un tal Asensio, que aprovechó para recomendar a un tipógrafo, «buen camarada» y de confianza, que resultó ser el jefe de la Brigada Político Social de Madrid, Roberto Conesa. Otro de los hermanos Conesa, que trabajaba en el aparato de cárceles, ayudó a detener a todos sus componentes.⁷²

En el mes de junio fue detenido el vértice de todas las caídas, «el Peque». Se dijo que «se dio la vuelta» tras una entrevista con «Carlos» en la DGS, pero cabe la duda de que fuera un infiltrado desde tiempo atrás. La policía siguió golpeando a placer. El 9 de junio cayeron el número dos del regional del partido y el 15 de septiembre el responsable nacional de la JSU, ambos entregados por «el Peque». En octubre, identificó en la calle a varios camaradas llegados de Francia. El 22, la mujer de Manuel Benítez, preso por la delación de «Carlos», alertó a Claudín con el reenvío de una carta remitida por su marido:

De Tomás Plana te digo que me quiere muy mal, igual a toda la familia; con decirte que ha hecho cosas muy malas ¡Qué vergüenza cuando se tenga que ver con la abuela [Dolores Ibárruri] o con su primo Ignacio [Gallego]! [...] Sus cosas no las olvidaremos nunca, porque ha hecho como el que lo da todo aunque no sea suyo, y además todos sus negocios, que iban muy bien, los ha entregado a un tipo repugnante, que no levantarán cabeza hasta que su familia no se convenza y lo mande a hacer gárgaras, porque es que todo lo que le manden lo entrega y lo echa a perder.⁷³

La causa contra «el Peque»⁷⁴ guarda muchas similitudes con la de Rey Maroño. Compareció junto a Julia Landeta, la mujer que cuidaba de un

piso franco del partido, y su hija Antonia, con la que mantenía relaciones. El agente al mando del servicio fue Roberto Conesa. Julia Landeta, de 48 años viuda, natural de Guecho, trabajaba como doméstica para un tal Medina/Vicente/«el Verruga», en realidad Santiago García («Santi»). Cuidaba del piso de la calle Andrés Mellado, donde se ocultaban activistas y se almacenaba propaganda. Cuando «Santi» marchó a Francia el 18 de mayo para informar al BP, la policía dispuso el allanamiento del piso. El coronel Eymar propuso la puesta en libertad de Tomás Planas el 21 de julio. Su causa fue sobreeséida el 7 de agosto de 1948. El que había sido hombre de confianza de Carrillo se erigió en una especie de *Pimpinela Escarlata* del que se sospechó desde entonces que estaba detrás de todas las caídas de organizaciones del partido.⁷⁵ Según Sixto Agudo («Blanco»), «el Peque» fue sacado de España por la policía y enviado a América a comienzos de los años 50.

La década perdida

Las consecuencias de la infiltración al más alto nivel fueron demoledoras. Entre octubre de 1946 y enero de 1947 hubo más de dos mil detenidos.⁷⁶ La organización fue deshecha y solo quedaron grupos aislados y dirigidos por camaradas inexpertos. Los pocos cuadros que lograron escapar desaparecieron de Madrid y resultó imposible localizar a ninguno que pudiese formar una nueva dirección. Cayeron todas las imprentas y multicopistas. Igualmente fueron desarticuladas la UGT —con la detención de Satué— y la organización de mujeres. La sospecha se instaló entre los supervivientes: «La policía, a través de sus confidentes, se infiltró en el partido y aún hoy (...) creemos que algunos grupos aislados están dirigidos por la provocación». En la cárcel se constituyó una comisión que, después de estudiar lo ocurrido, acordó «reorganizar Madrid desde la prisión y asumir nosotros la dirección del partido en tanto pudiésemos formar una nueva y desconocida para los confidentes».⁷⁷





Dos de los cuatro miembros más prominentes de la dirección del interior habían resultado ser infiltrados y habían llegado hasta lo más alto con la confianza de Carrillo. No es aventurado pensar que las gesticulantes denuncias formuladas desde entonces contra los «ismos» heterodoxos tuvieran como finalidad no solo fortalecer el monolitismo ideológico, si no también disimular la negligencia de quienes, obsesionados en la búsqueda de provocadores, habían resultado burlados en sus propias narices en el ejercicio de la tan cacareada «vigilancia revolucionaria».⁷⁸ En un editorial de *Nuestra Bandera*, cuyo estilo era perfectamente reconocible, Carrillo escribió una parábola sobre las tácticas de la provocación, protagonizada por «X» y «V», mezcla de personajes y comportamientos reales y ficticios, cuyas andanzas le servían como cortina de humo para difuminar la atención sobre su responsabilidad *in vigilando* en las caídas de 1945-46.⁷⁹ En la práctica, a finales de la década, la organización del PCE se encontraba reducida a las prisiones, dispersa en el exilio, aislada en los montes o enterrada en los cementerios.

La gravosa homogenización del partido en el interior tuvo su correlato en el sometimiento a disciplina del colectivo emigrado. El equipo nucleado en torno a Carrillo, Claudín y Gallego —con la cobertura, por el momento, de los veteranos Uribe y Antón— se encargó de erradicar todo resto de disidencia. Durante el denominado «proceso del Lux» de 1947 fueron «desplazados a la base» quienes se habían posicionado en el debate sobre la sucesión a la secretaria general junto a Jesús Hernández, incurso en la herejía «titista» a partir de la ruptura entre la Cominform y Yugoslavia.⁸⁰ Una imputación que también se aplicó a Joan Comorera, cuyas relaciones con la dirección del PCE, en su pugna por mantener la independencia orgánica del PSUC, se deterioraron hasta culminar en su expulsión en noviembre de 1949.⁸¹

El partido que, según el aforismo estaliniano, «se fortalece depurándose» tuvo así mismo que desarrollar iniciativas para alimentar la maqui-

naria organizativa al tiempo que para subvenir a las necesidades de sus activistas. Desde su fundación, los partidos comunistas se habían financiado mediante viáticos asignados por la Internacional Comunista para cubrir los gastos de intendencia, propaganda y ayuda a presos. La *Comintern* fue disuelta en 1943, pero eso no significó el fin de la ayuda soviética, aunque las aportaciones de la URSS fueran siempre cuidadosamente disimuladas. Carrillo reconoció la aportación de dinero ruso en una sola ocasión: después de la entrevista con Stalin en Moscú en julio de 1948 en la que se trató sobre el abandono de la lucha guerrillera. Tras ella, el PCE recibió la nada desdeñable suma de medio millón de dólares.⁸²

El presupuesto anual de gastos del partido a comienzos de los años 50 ascendía a algo menos de treinta millones de francos viejos.⁸³ Las ayudas militantes, en forma de donativos a presos y huelguistas alcanzaban niveles muy exigüos —poco más de dos millones y medio—. El PCE ensayó fórmulas como la creación en Francia de empresas-tapadera que le proporcionaran ingresos al tiempo que servían para encubrir sus actividades de cara a España. El ejemplo paradigmático fue la *Entreprise Forestière du Sud Ouest*, fundada en 1946. El municipio de Toulouse le concedió el suministro de madera y carbón vegetal, aunque el grueso del negocio provino del suministro de traviesas para las vías del tren a la *Société Nationale des Chemins de Fer* (SNCF).⁸⁴ En cualquier caso, la mayor contribución al funcionamiento de la organización comunista aparecía consignada en los estadillos de cuentas bajo el rubro «Recibido de Administración». En 1951 ascendió a 33.800.000 francos viejos. A pesar de que Carrillo insistiera en que el PCE se financiaba con colectas y cuotas de militantes, a diferencia del PCI, que disponía de un fondo especial para la edición de *L'Unità*, y del PCF, que mantenía una red de empresas propias, el PCE no dejó de recibir fondos de Moscú. La ayuda soviética se canalizó a través del *Banque Commerciale de l'Europe du Nord* (BCEN),





EXPEDIENTE

con sede en París, donde el PCF mantenía sus propios depósitos.⁸⁵

La salida de los comunistas del gobierno, en 1947, dejó desprotegida a la organización del PCE en Francia. Arruinada, desmoralizada y debilitada, la estructura política y económica del PCE fue desmantelada en julio de 1950, mediante la «operación Bolero-Paprika» en la que no faltaron los ingredientes —oscuros ajustes de cuentas, inspectores de policía narcotizados y armas escondidas obedeciendo a un supuesto plan de apoyo a la toma de los Pirineos por tropas paracaidistas soviéticas— de una prototípica historia ambientada en la Guerra Fría.⁸⁶ Mientras el grueso del BP fue deportado a los países del Este —mayoritariamente a Checoslovaquia—, Carrillo permaneció en Francia clandestinamente, bajo la identidad de «monsieur Giscard». Esto le permitió asumir las principales tareas de dirección y acrecentar un poder que resultó reforzado tras el alejamiento por enfermedad de *Pasionaria* y las defenestraciones de Francisco Antón en 1953 y de Vicente Uribe con posterioridad al IV Congreso de 1954.

No solo periclitaban los viejos dirigentes de la guerra: también caducaban las tácticas empleadas contra la dictadura a medida que esta se consolidaba en el marco de la Guerra Fría. Carrillo pilotó el fin de la guerrilla, languideciente desde que en 1948 Stalin sugiriera su abandono y la penetración en las organizaciones legales del franquismo. El «Luminoso Guía» no había propuesto nada nuevo: la consigna ya se encontraba explícitamente recogida en las directrices para la reorganización en la clandestinidad fechadas el 8 de julio de 1939.⁸⁷ En la práctica, tanto el fin de la guerrilla como el «entrismo» en el sindicato vertical tardaron en hacerse efectivos, tanto por las inercias creadas durante años de mantenimiento de una línea invariable como por la desconfianza de los militantes y de una parte de la propia dirección a participar en estructuras creadas por el Régimen.⁸⁸ En el caso de la guerrilla, las renuencias fueron sofocadas mediante los viejos métodos. En un informe

de Carrillo y Antón datado en enero de 1951 se glosó la misión de José Gros («Antonio el Catalán») y Félix Pérez Navacerrada («Partebocas»), entre los guerrilleros de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA):

Hemos recibido el primer correo de Levante, enviado por (29) y (30). En su informe estos camaradas comunican que han cumplido una parte de su tarea: la resolución del caso de Pedro [Francisco Bas Aguado] y Pepito [«el Gafas», Francisco Corredor Serrano]. Por la forma en que han tenido que hacerlo no les ha sido posible interrogarlos en forma y averiguar más cosas.⁸⁹

A comienzos de los 50, el relato de la reconstrucción del partido fue el de los viajes de exploración de activistas al encuentro de células aisladas que comenzaban a constituirse espontáneamente y reclamaban contacto. Una penosa y arriesgada tarea de tejer y destejer al compás de los reiterados golpes policíacos hasta que en la segunda mitad de la década, el resurgir de la oposición cultural,⁹⁰ la reactivación de las movilizaciones sociales, laborales y estudiantiles, y el revulsivo del XX Congreso del PCUS abrieran la puerta a un nuevo periodo en la historia del PCE.





NOTAS

- ¹ <http://www.publico.es/390988/historia-de-una-foto-clandestina> y <http://www.publico.es/especial/lopez-zuniga/> Los personajes identificados, con sus posiciones relativas de izquierda a derecha, son: (Arriba) Lister (4), Cabo Giorla (5), Ketty Falcón (8), Pasionaria (9), Santiago Álvarez (13), Modesto (14), Soliva (15), Ormazábal (16), Grimau (17); (Abajo) Sánchez Biedma (1), Luis Fernández (2), Francisco Antón (3), Carrillo (4), Claudín (5) y Gallego (6).
- ² Entrevista con el autor, 2 de febrero de 2012.
- ³ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos, *Madrid clandestino. La reconstrucción del PCE, 1939-1945*, Madrid, Fundación Domingo Malagón, 2002 y GINARD I FERON, David, *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España (1931-1942)*. Palma-Madrid, Documenta Balear, 2000.
- ⁴ *Informe a la Delegación del CC. Del PC de España en la Unión Soviética* (1944), Archivo Histórico del PCE (AHPCE), Dirigentes, Jesús Hernández, 31/12.2, y *Carta abierta a todos los afiliados al Partido Comunista de España*, por Jesús Hernández (31 de agosto de 1945) AHPCE., Divergencias, 107, 1/5.
- ⁵ *Informe sobre Monzón*, AHPCE, Anexo, Caja B, Caso Monzón, jacq. 29-30..
- ⁶ *Opiniones de Monzón sobre la dirección del partido (5/8/45)* AHPCE, Anexo, Documentos, Caja B, Caso Monzón, jacq. 46-49.
- ⁷ *Informe sobre Monzón*, AHPCE, Anexo, Caja B, Caso Monzón, jacq. 29-30..
- ⁸ José Manzanares López, AHPCE, Informes sobre camaradas, jacq. 679-681.
- ⁹ De la compartimentación de la estructura clandestina da idea que Arriolabengoa dijera que sabía que *Reconquista* se imprimía en una embajada, pero que desconocía en cuál. *Arriolabengoa*, AHPCE, Informes de camaradas, jacqs. 204-208. Citado en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos, ob. cit., p. 328.
- ¹⁰ Ángel Núñez González, AHPCE, Informes de camaradas, jacqs. 574-575.
- ¹¹ *Informe de Arsenio Arriolabengoa*, AHPCE, Informes del interior, jacqs. 204-208. Algo parecido a lo que Armando Cosuta recordaba para el caso italiano: «¿Qué significado podía tener para nosotros la política de unidad nacional? En nuestro Comité de Liberación Nacional estábamos solo nosotros: algunos camaradas hacían el papel de socialistas, otros de *azionisti* [miembros del Partito d'Azione, de centro-izquierda] y otros de demócratas». BOCCA, ob. cit., p. 351.
- ¹² AHPCE, Dirigentes, Santiago Carrillo, caja 30/1. CARRILLO, Santiago: *Memorias*. Barcelona, Planeta, 2006, p. 465.
- ¹³ *Carta a José Díaz*, AHPCE, Dirigentes, Dolores Ibárruri, Caja 31/13.1, 19/06/1942.
- ¹⁴ HEINE, Hartmut, *La oposición política al franquismo*, Barcelona, Crítica, 1983, pp. 220-222.
- ¹⁵ AHPCE, Documentos, anexo A, jacqs. 26-27. 22/10/1944. Fueron detenidos y fusilados ese mismo año. En Francia, cuando de Gaulle ordenó el 28 de agosto de 1944 la disolución de los grupos de maquis y su integración en el ejército regular, las fuerzas comunistas de Pierre Geor-
- ge («coronel Fabien») prefirieron colocarse bajo mando americano para seguir combatiendo a los alemanes hasta el Rhin. COURTOIS, Stéphane y LAZAR, Marc: *Histoire du Parti Communiste Français*, París, PUF, 2.^a ed., 2000, p. 208.
- ¹⁶ ÁLVAREZ, Ange y DELICADO, Ivan y Roland, *Royo, le guerrillero éliminé*, Nîmes, Ardeoresistance, 2011, pp. 4-8 y 33-34.
- ¹⁷ ASENJO, Mariano y RAMOS, Victoria, *Malagón, autobiografía de un falsificador*, Barcelona, El Viejo Topo, 2008, 2.^a ed., p. 176. También en IBÁÑEZ ORTEGA, Norberto y PÉREZ PÉREZ, José Antonio, *Ormazábal. Biografía de un comunista vasco (1910-1982)*, Madrid, Latorre Literaria, 2005, pp. 112-113.
- ¹⁸ O'SULLIVAN, Donald, *Dealing with the Devil: Anglo-Soviet Intelligence Cooperation During the Second World* <http://kunikovsreviews.blogspot.com/2011/04/dealing-with-devil-anglosoviet.html> y <http://www.intelligence-history.org/jih/osullivan.html>. *Viaje de Miguel, Valls y Juanito*, AHPCE, Informes de camaradas, jacqs. 267-268; *Informe de Arsenio Arriolabengoa*, AHPCE, Informes del interior, jacqs. 204-208.
- ¹⁹ Agradezco la información a Ángel Viñas y Paul Preston. En 1946, publicó sus memorias, abiertamente antifranquistas: PLENN, Abel, *Wind in the olive trees: Spain from the inside*, New York, Boni&Gaer, 1946.
- ²⁰ José Manzanares López, AHPCE, Informes de camaradas, jacq. 679-681.
- ²¹ *Informe a Pasionaria*, AHPCE, Dirigentes, Santiago Carrillo, caja 30/1. En 1945, Roza fue secretario del comité regional de Asturias. Fue detenido en 1946 y murió a causa de las torturas infligidas por la policía.
- ²² AHPCE, Anexo, Documentos, caja A, jacqs. 47-51.
- ²³ CARRILLO, Santiago, ob. cit., p. 470. lb., p. 468. Marty cortocircuitó la comunicación entre Carrillo y la dirección del Toulouse para impedir que llegara a su destino la carta de Carrillo con la consigna de no realizar una invasión masiva sino infiltraciones en pequeños grupos y que de esta forma se consumara la penetración en España.
- ²⁴ COURTOIS y LAZAR, pp. 214-215. Carrillo reconoce presiones de André Marty para convertir la AGE en fuerza de choque contra los alemanes. CARRILLO, Santiago, ob. cit., p. 470. También lo señaló Carmen de Pedro en un informe fechado en Toulouse en septiembre de 1944. *Informe de Carmen de Pedro*, (15/9/1944), AHPCE, Caja, B, Caso Monzón, jacq. 29-30. Sobre las cambiantes posiciones de Marty, AZCÁRATE, Manuel, *Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia*, Barcelona, Tusquets, 1994, pp. 288-289.
- ²⁵ BOCCA, Giorgio, *Palmiro Togliatti*, Barcelona-Buenos Aires-México, Grijalbo, 1977, pp. 334-335.
- ²⁶ BOCCA, ob. cit., pp. 330-331. «Fabien» murió poco después mientras manipulaba explosivos; Secchia, responsable del aparato secreto del PCI, cayó en desgracia en 1954. Solo Longo mantuvo su carrera en la dirección comunista.
- ²⁷ Cuando en un informe fechado en octubre de 1941, Enrique Castro Delgado propuso la apertura por los aliados de un segundo frente en la Península Ibérica, por su situación geográfica y sus condiciones políticas sumamente favorables, la tesis fue ampliamente rechazada por el PCE y la Comintern. *Reunión del CC*, AHPCE, Documentos, carpeta





EXPEDIENTE

- 21, 5/5/1944, Moscú; y *Acta de la reunión de las Academias Frunze y Vorochiloff*, AHPCE, Documentos, carpeta 21, 1944.
- ²⁸ *Ibid.*, p. 472.
- ²⁹ ZARAGOZA FERNÁNDEZ, Luis, «Radio Toulouse y la invasión del valle de Arán», *Redes.com*, n.º 5, p. 139.
- ³⁰ Según HEINE, ob. cit., p. 213, Carrillo llegó a Montrejau «cuatro o cinco días después de iniciadas las operaciones». La mayoría de autores fijan el inicio de la invasión el 19 de octubre. Es probable que su llegada fuese el 27 o el 28 de octubre, pues la retirada se produjo el 29. MARTORELL, Manuel, *Jesús Monzón, el líder comunista olvidado por la historia*, Pamplona, Pamiela, 2000, 2.ª ed., p. 142.
- ³¹ El subrayado es mío.
- ³² *Informe de Carmen de Pedro desde Toulouse a la Delegación del partido*, (15/9/1944), AHPCE, Caja, B, Caso Monzón, jacq. 29-30.
- ³³ AHPCE, Documentos, anexo A, jacqs. 26-27. 22/10/1944.
- ³⁴ Citado en HEINE, *La oposición política...*, p. 216
- ³⁵ ASENJO, ob. cit., p. 139. La polémica, en IBÁÑEZ ORTEGA, ob. cit., p. 141, nota 215.
- ³⁶ *Carta de Santiago a Monzón (1/12/44)*, AHPCE, Anexo, Caja B, Caso Monzón, jacqs. 18-19.
- ³⁷ *Carta de Canals a Santiago (24/12/44)* AHPCE, Anexo, Documentos, Caja A, jacq. 13.
- ³⁸ Al margen, quien fuera que la leyera escribió un signo de interrogación.
- ³⁹ *Telegrama de Santiago Carrillo a Vicente Uribe (4/5/1945)*, AHPCE, Anexo, Dirigentes, jacq. 9.
- ⁴⁰ *Para Carrillo de Uribes [sic]*. AHPCE, Dirigentes, Caja A, jacq. 11 [En francés] IBARRURI, Dolores, *Memorias de Pasionaria, 1939-1977*, Barcelona, Planeta, 1984, pp. 90-92.
- ⁴¹ *Notas de Santiago sobre el periodo Monzón*. AHPCE, Anexo, Documentos, Caja B, Caso Monzón, jacq. 95 y 111.
- ⁴² MARTÍN RAMOS, José Luis, *Rojos contra Franco. Historia del PSUC, 1939-1947*, Barcelona, Edhasa, 2002, pp. 328 y siguientes
- ⁴³ GROS, José, *Abriendo camino. Relatos de un guerrillero comunista español*, Madrid, Endymion, 2011. Gros será uno de los hombres de confianza de Carrillo, a quien encomendará su propia seguridad. Otros dirigentes de esta hornada fueron Eduardo García, Francisco Romero Marín o José Sandoval Moris.
- ⁴⁴ Manzanares escribió su informe en México DF, protegido por Vicente Uribe, cuyo enfrentamiento con Carrillo era ya patente.
- ⁴⁵ Antonio Núñez Balseira AHPCE, Informes de camaradas, jacq. 930. Nacido en 1918. Ingresó en el PCE a final de 1934. Durante la guerra fue comandante de Brigada. Detenido en Madrid en el verano de 1945.
- ⁴⁶ MORÁN, Gregorio: *Miseria y grandeza del PCE (1939-1985)*, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 106-107. Frente a la visión novelesca –«[Trilla y Pérez de Ayala son] dos tipos que sobreviven buscados por los dos bandos; la dirección del partido y la policía»– lo cierto es que ambos, descolgados por el golpe policial de marzo, estaban intentando recuperar el contacto con el partido.
- ⁴⁷ *Informes de camaradas*, AHPCE, Apolinario Poveda, jacq. 961.
- ⁴⁸ «La célebre 2.ª Bis, entre los centenares de agentes que sigue mandando a Francia, ha incluido a (26), a quien vosotros conocéis y que como ya sospechabais era uno de los provocadores que había causado las caídas en el P. en Euskadi. [...] Convenientemente interrogados han cantado como papagayos. [...] Desde aquí estamos tomando medidas para que no quede impune la acción de estos traidores» *Carta de Santiago a Julio («Canals») alertando contra la presencia de un agente provocador causante de caídas de camaradas* AHPCE, Documentos, caja A, jacq. 31.
- ⁴⁹ «Royo» había sido jefe de la 3ª Brigada del Ariège y Delicado de la 5ª del Aude. CORBALÁN, Joan y LARDÍN, Antonio, «Juan R. Delicado: comunista, resistente, guerrillero, héroe y mártir. Recuperación de otra memoria histórica», *I Congreso Historia del PCE*. FIM, 2007, Vol II, pp. 705-720. «Sabugo» fue secretario del PCE en Mauthausen y miembro del Aparato Militar Internacional del campo. RIBELLES, Silvia, *Luis Montero «Sabugo» en los abismos de la historia. Vida y muerte de un comunista*, Oviedo, Pentalfa, 2011.
- ⁵⁰ *Carta de «Darío» (Zoroa) a «Santi» informando de la ofensiva de Falange para desarticular al Partido*. AHPCE, Documentos, caja A. Aparte de su propio informe coetáneo en el AHPCE, sus memorias en VICUÑA, Vitorio, *Combates por la libertad*, Vizcaya, Ayuntamiento Lasarte-Orio, 1995, pp. 263-264; y RODRÍGUEZ, Iñaki, *Maquis. La guerrilla vasca*, Navarra, Txalaparta, 2001, pp. 223-226.
- ⁵¹ *Mateo Obra*, AHPCE, Jacq. 661
- ⁵² *Mateo Obra*, AHPCE, Informes de camaradas, Jacq. 933.
- ⁵³ Víctor García, AHPCE, Informes de camaradas, jacq. 828.
- ⁵⁴ SANTIDRIÁN ARIAS, Víctor Manuel, *Historia do PCE en Galicia (1920-1968)*, A Coruña, Edicions do Castro, 2002, p. 279.
- ⁵⁵ GONZÁLEZ VIDAL, Francisco, *Paco Balón: Memorias de un comunista ferrolano*. Edición y notas de SANTIDRIÁN ARIAS, Víctor Manuel, A Coruña, Edicions do Castro, 1999, p. 71.
- ⁵⁶ Desde 1938, el PCP estaba dividido en «reorganizadores» o «frentistas» –el grupo de Cunhal– y «grilistas». Los «reorganizadores» eran los que tenían relaciones con la dirección del PCE y calificaban a sus oponentes como «grupúsculo provocador». (AHPCE, Emigración política, Caja A, Jacq. 190 – Citado en PACHECO PEREIRA, José, Álvaro Cunhal, *una biografía política*. Duarte, o dirigente clandestino, Lisboa, Temas e Debates, 2001, p. 195. MADEIRA, Joao, *Historia do PCP*. Lisboa, Edições Tinta da China, 2013, pp. 59-69.
- ⁵⁷ GARAI, Juan Ramón, *Celestino Uriarte: Clandestinidad y resistencia comunista*, Navarra, Txalaparta, 2008, pp. 231-234.
- ⁵⁸ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón, «¿Resistencia armada, rebeldía social o delincuencia? Huidos en Asturias (1937-1952)», en ARÓSTEGUI, Julio y MARCO, Jorge, *El último frente: La resistencia armada antifranquista en España (1939-1952)*, Madrid, Los libros de la catarata, 2008, pp. 245-246.
- ⁵⁹ *Notas de Santiago sobre el periodo Monzón*, AHPCE, Anexo, Documentos, Caja B, Caso Monzón, jacq. 95 y 111.
- ⁶⁰ Manzanares López, José, AHPCE, Informes de camaradas, jacq. 679-681.
- ⁶¹ *Informe al CC. Informe y causas de las caídas del Partido en Madrid (s/f)*. AHPCE, Anexo A, 162-163.
- ⁶² Antonio Rey Maroño, AHPCE, Informes de camaradas, jacq. 969.





- ⁶³ Hay que matizar que lo decían antiguos camaradas que luego se enfrentaron a las posiciones de Carrillo, como Hernández Leal y Juan Manuel Molina. HEINE, ob. cit., p. 463.
- ⁶⁴ ASENJO y RAMOS, *Malagón...*, p. 158.
- ⁶⁵ *Sumario Rey Marañón, Antonio*, Archivo Histórico de la Defensa (AHD), causa 138.867, leg. 7920, 31/3/1949.
- ⁶⁶ José Tomás Planas, AHPCE, Informes de camaradas, jacq. 1015.
- ⁶⁷ AHPCE, Documentos PCE, Varios años 40, Caja A, jacq. 1.
- ⁶⁸ AHPCE, Documentos PCE, Anexos, Caja A, jacq. 108.
- ⁶⁹ *Informe de la Delegación del Partido en la Región Centro (¿marzo? de 1947)*, AHPCE, Documentos PCE, Anexos, Caja A, jacq. 110-111.
- ⁷⁰ Luis González Sánchez, AHPCE, Informes de camaradas, jacq. 848.
- ⁷¹ La explosión del polvorín causó veintiséis víctimas. La confesión fue extraída mediante torturas. En 1948, ocho de los encausados fueron fusilados en Ocaña. HEINE, ob. cit., p. 465, y VADILLO MUÑOZ, Julián, «Resistencia y represión política: la explosión del polvorín de Alcalá de Henares en 1947 y la desarticulación de las estructuras comunistas», *II Congreso de historia del PCE: de la resistencia antifranquista a la creación de IU. Un enfoque social*, Madrid, FIM, 2007.
- ⁷² *Informe de Ángel Luengo*, AHPCE, Anexos, A, 179-186.
- ⁷³ AHPCE, Anexos, A, 117.
- ⁷⁴ *Sumario Tomás Planas*, Archivo Histórico de la Defensa, número 141.521, legajo 7349.
- ⁷⁵ Se le hizo responsable de las detenciones del Comité Regional de Valencia, aunque del cotejo de las causas depositadas en el Archivo Militar se desprende que el Tomás que aparece como desencadenante en ellas no podía ser el mismo personaje.
- ⁷⁶ *Informe sobre la situación del PCE hasta julio de 1948*, AHPCE, Documentos, Caja 34, carpeta 32.
- ⁷⁷ AHPCE, Anexos, A, 162-163.
- ⁷⁸ El argumentario se encuentra en CARRILLO, Santiago, «A la luz del comunicado de Bucarest, Las tendencias liquidacionistas de nuestro partido en Francia durante el periodo de Unión Nacional», *Nuestra Bandera*, n.º 28, junio-julio, 1948, pp. 495-516.
- ⁷⁹ «Hay que aprender a luchar mejor contra la provocación», *Nuestra Bandera*, n.º 4, febrero-marzo, 1950. Lister lo atribuye a Carrillo sin ninguna duda. LISTER, Enrique, *Así destruyó Carrillo el PCE*, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 80 y siguientes.
- ⁸⁰ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *Comunistas sin partido...*
- ⁸¹ Para el «caso Comorera», MARTÍN RAMOS, ob. cit.; PUIGSECH FARRÁS, Josep, *Entre Franco y Stalin. El difícil itinerario de los comunistas en Cataluña, 1936-1949*, Barcelona, El Viejo Topo, 2009; y CAMINAL I ABADÍA, Miquel, *Joan Comorera*, Empuries, vol. 3, 1985.
- ⁸² Carrillo, 2008, p. 516-518.
- ⁸³ Concretamente, en 1952 la cantidad montó 28.670.210 de francos.
- ⁸⁴ Moreno Prasolis, 2012, pp. 400-406.
- ⁸⁵ En noviembre de 1948, el ministro del Interior, el socialista Jules Moch, denunció ante la Cámara la colusión entre el BCEN, el aparato del estado soviético y el PCF. Gomart, 2003, pp. 79-80.
- ⁸⁶ Para la operación Bolero-Paprika, Guixé i Coromines, 2002.
- ⁸⁷ *La situación de España y las tareas actuales del Partido*, AHPCE, Documentos, carpeta 20, 8/7/1939. La paternidad de este documento la atribuye Gregorio Morán (1986, p. 18) a Togliatti, aunque probablemente sea del secretario de organización, Pedro Checa.
- ⁸⁸ TREGLIA, Emanuele, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*. Madrid, Eneida, 2012, p. 41.
- ⁸⁹ *Informe de Antón y Carrillo*, AHPCE, Documentos, caja 30, leg 1/2, enero 1951. Las claves corresponden a Gros (29) y Pérez Navacerrada (30). Gros ocultó cuidadosamente estas liquidaciones en sus memorias (GROS, *Abriendo camino...*, pp. 310 y siguientes). En un artículo con la inefable marca de la casa, Antonio Rubio se hizo eco de una copia del informe del responsable de las comunicaciones por radio, Francisco Abad Soriano, en el que denunciaba la infiltración policial en el aparato de Carrillo y el final de «Pedro» y «Pepito». «Otra purga de Carrillo sin memoria», *El Mundo*, 21/12/2008, n.º 688, <http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2008/688/1229814002.html>. Lister ya lo había referenciado en 1983 (LISTER, ob. cit., pp. 58-59).
- ⁹⁰ Para el nuevo periodo, NIETO, Felipe, *La aventura comunista de Jorge Sempurn*, Barcelona, Tusquets, 2014.



